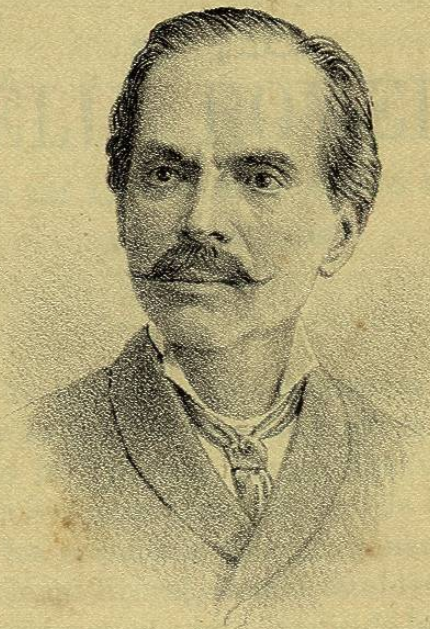


que son la honra y el orgullo de la República mexicana.  
Oficio de esta publicación es el de exponer a la  
administración de los contemporáneos los que en gran  
de o en pequeña escala prestan su continente en el  
país. Este libro para el prestigio del nombre mexicano.  
Los plañidores de este tiempo inculcaban del sa-  
por humano, bien merecen que se les de a conocer  
su grandeza por la doctrina que les ha dado el que  
con a veces inabundante acumula sus esfuerzos con  
ese libro propositivo que nos muestra los que en cada  
territorio se dedican a estudiar en homenaje a sus ma-  
rinos.  
Los factores de este libro están destinados a ser  
ojos a esos soldados de la civilización, la misión de  
cada según el espíritu del pueblo romano, que el país  
del ejército militar, es una de las bases más firmes  
de la paz de la República.  
Allí están destinados las más bellas figuras de  
aquellos prestados con su luz bellísima, cuando se  
es llevado de ilustrar a jóvenes, cuando se  
muere que les sigue por los caminos que la  
ciencia, sin que para ello los atraiga la desconfianza.  
donde está el clásico latino. Así lo que esta obra



SR. LIC. FELIX ROMERO,  
PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA  
DE LA NACIÓN.



SR. LIC.

## FÉLIX ROMERO

PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA  
DE LA NACIÓN

**Q**UEEMOS de nuestro deber comenzar la presente obra con la biografía de un hombre distinguido, que elevado hoy por sus merecimientos á la Presidencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, es uno de los miembros más prominentes del gran partido nacional liberal, siendo también una verdadera ilustración en el vasto campo de las letras. Nos referimos al ilustre hombre de Estado, nacido en Oaxaca, al Sr. Lic. Félix Romero.

Por demás está referir los brillantes estudios preparatorios que hizo en su juventud, que le valieron la suprema calificación en todos sus exámenes y ser el primero entre sus condiscípulos; pero en cambio, debemos señalar como un hecho importante, en el cual se reveló desde entonces, al jóven extraño á rancias preocupaciones, arraigadas todavía en aquella

época, que sintiéndose en una atmósfera extraña en el Seminario Conciliar de la ciudad de Oaxaca, en donde había comenzado su educación y en cuyo centro de instrucción se dedicaba á la juventud á los cánones y teología, se separó desde luego del Seminario, iniciando sus estudios profesionales en el Instituto de Ciencias y Artes de aquella misma ciudad, recibiendo de abogado á los veintitres años, siendo Gobernador del Estado el inolvidable Sr. Lic. Benito Juárez.

Desde esta época entró de lleno el Sr. Romero á la vida pública, habiendo establecido, y siendo simple cursante de derecho, varios periódicos, como "El Máscara," "El Azote de los Tiranos" y "La Cucarda," en colaboración este último con el Lic. Juan N. Cerqueda y Manuel Dublán. "El Azote de los Tiranos" recibió su nombre del Sr. Juárez en una reunión de amigos políticos, y fué considerado por Zarco, Ramirez y otros escritores de aquel tiempo, como el más valiente campeón de la revolución de Ayutla.

Antes de esta revolución y ántes tambien de la de Jalisco, que echó abajo el sistema federal, cayendo á la vez del poder, tanto el General Arista de la Presidencia, como Juárez del Gobierno de Oaxaca, ocurrió con Félix Romero lo siguiente: Quería el Sr. Presidente Arista, para formar la carrera diplomática en el país, estimulando el talento de la juventud, enviar dos alumnos á hacer ese estudio á Europa, autorizando al Gobernador de Jalisco para nombrar al que debía ir al efecto á Lóndres, y al de Oaxaca para que designara al que debía ir á París, y Juárez indicó con tal fin á Romero, lo que no llegó á verificarse por ha-

berlo impedido el triunfo inmediato de la revolución de Jalisco.

El Sr. Romero, en seguida de haberse recibido de abogado y á raíz del triunfo de la revolución de Ayutla, vino á México é ingresó al Club de la Reforma, vasta agrupación de liberales exaltados y reformistas, en donde fué nombrado primer Secretario, y fué aquí donde tambien su espíritu propagandista se hizo notable, pues con la palabra en el Club y con la pluma en "El Siglo," "El Monitor," "El Heraldo" y "El Republicano," sostuvo siempre el programa de la revolución.

Después de expedir Juárez su ley de supresión de fueros y de marchar á Oaxaca de Gobernador interino, nombrado por el Presidente Comonfort, llevó consigo al Sr. Félix Romero porque lo consideraba como persona de su predilección; y hechas las elecciones para el Congreso nacional constituyente, vino él designado por el voto de Oaxaca á la representación nacional.

En esta memorable Asamblea se distinguió por sus ideas avanzadas en política, sus arranques oratorios en cuestiones importantes y por el deseo de brillar al lado de los hombres más prominentes del partido liberal, al cual pertenecía. Tan jóven como era, pronunció varios discursos notables, entre otros, uno apoyando la ley de desamortización de bienes eclesiásticos expedida por Comonfort, que al ser sometida á revisión al Congreso en la sesión de 26 de Junio de 1856, fué combatida por D. Ignacio Ramirez, Cendejas y Balcárcel, como deficiente; y por creer que era

mejor hipotecar los bienes del clero; y sostenida por Romero, Zarco y Prieto. Recordamos haber leído *in extenso* aquel brillante discurso en "La Unión Nacional," diario del gobierno entonces, en "El Heraldó" y en otros periódicos. La cuestión económico-política que dicha ley de desamortización entrañaba, fué tratada por el Sr. Lic. Romero en tan importante documento parlamentario, con el claro talento que lo distingue, elevándose á la altura que demandaban las cuestiones económicas que eran objeto de la discusión.

Otro de sus discursos fué el referente á la libertad de imprenta. Esta pieza oratoria es digna, no sólo de aquel tiempo, sino de todas las épocas, y muy particularmente bajo el dominio de la democracia y de la República, pudiendo asegurar que los juicios y apreciaciones en él emitidos, son esencialmente prácticos y que su movimiento y elevados giros son dignos de un gran orador.

Posteriormente, ante el sepulcro de Juárez, y en la primera manifestación organizada por la colonia oaxaqueña, pronunció á nombre de la misma, un luminoso, elegante é intencionado discurso, dejando establecido desde entonces, aquel culto anual que tanto estimula y levanta el espíritu público.

Se nos olvidaba apuntar, además, que fué muy notable también el discurso que el Sr. Romero pronunció en el tercer Congreso Constitucional, sesión del 25 de Junio de 1862, apoyando el dictámen de la mayoría de las comisiones de puntos constitucionales, relaciones y gobernación, que consultaba se con-

cediesen al Gobierno facultades extraordinarias en Hacienda y Guerra para hacer frente á la *invasión francesa* y contra las fuerzas reaccionarias que perturbaban el orden público; discurso que otra vez y en otro lugar publicaremos íntegro, para que se vea cuánto era el vigor y la grandeza de aquellos golpes oratorios que caían sobre los opositores Baz, Talancón y Ramirez.

Como orador patriótico y académico, ha pronunciado igualmente otros discursos, tanto en Oaxaca como en México, en los aniversarios de Septiembre, del 5 de Mayo, en el del nacimiento de Hidalgo y en el Liceo de su nombre; siendo notable el siguiente trozo, de una arenga que dijo en la primera de dichas ciudades, bajo la administración del General Martínez Pinillos, hablando de Iturbide y Santa-Anna, que causó una revolución en su auditorio, que sólo pudieron aplacar las bayonetas:

"Cuidad, no otro ladrón regio ó plebeyo de gorro colorado, os ate las manos y os pise la frente con sus sandalias de hierro; y si no lo haceis así, cuando la sangrienta garra del depotismo ahogue en vuestra garganta hasta el último respiro de vida, ¡morid como mujeres!"

En los Congresos Constitucionales, ha pronunciado discursos notables sobre Instrucción Pública, combatiendo particularmente la revalidación de estudios; sobre la baja de tarifas en el ferrocarril mexicano, y sobre la traslación y honores póstumos á las cenizas del General Presidente Mariano Arista.